

Pierre Reverdy

Francia 1889 - 1960



Reseña biográfica

Poeta francés nacido en Narbona el 13 de septiembre de 1889. Inició estudios primarios en su pueblo natal y en Toulouse. A los veinte años, movido por sus inquietudes literarias, se trasladó a París y se instaló en Montmartre donde trabajó como corrector de imprenta, y se relacionó con los personajes más importantes del arte y la literatura, como Picasso, Apollinaire, Aragon, Breton, Tzara, y otros.

Como inspirador del movimiento surrealista, fundó con sus amigos la *Revista Nord-Sud*, dedicada también al cubismo. En 1926, convertido al catolicismo, se retiró cerca a la Abadía de Solesmes donde continuó la producción poética y produjo la mejor parte de su obra: "*Sources du vent*", "*Ferraille*" y "*Le chant des morts*".

Falleció en Solesmes el 17 de junio de 1960. ©



Poemas de Pierre Reverdy:

Blanco y negro

Cara a cara

Corazón a corazón

Dureza del corazón

El viento y el espíritu

Envidia

Horizonte

Nocturno

Partida

Ir a: [A media voz](#)

Ir a: [Traducciones de poesía](#)

[Pulsa aquí para recomendar esta página](#)

Tus comentarios o sugerencias serán de gran ayuda
para el desarrollo de esta página. Escríbenos a:

poesia@amediavoz.com

Esta página se ve mejor con su fuente original. Si no la tienes,
bájala a tu disco duro, descomprime el fichero y cópiala en:
Windows/Fonts:

Georgia



Arrugas del tiempo

Cuanto más grito más fuerte es el viento
La puerta se abre
Arrastra la piel y las plumas
Y el papel que vuela
Corro por el camino tras las hojas
Que echan a volar
El techo se rebela
Hace calor
El sol es un imán
Que nos sostiene

Desde kilómetros
Me gusta el ruido que haces
Con tus pies
Me dicen que corres
Pero nunca llegarás nunca

El Viejo aficionado al arte tiene una sonrisa idiota
Falsario y ladrón
Animal nuevo
Todo le da miedo
Se apergamina en un museo
Y participa en las exposiciones
Lo he puesto dentro de un volumen en el ultimo anaquel

Ya no cae la lluvia
Cierra tu paraguas
Que vea tus piernas
Abrirse al sol

De "El tragaluz oval" 1916
Versión de César Moro



Blanco y negro

Cómo vivir en otra parte sino cerca del gran árbol blanco
de aquella lámpara
 El anciano arrojó uno a uno sus dientes de marfil
Para qué seguir mordiendo a esos niños que no mueren nunca
 El anciano
 Los dientes
 Sin embargo no era el mismo sueño
Y cuando se imaginó que era tan grande como Dios mismo cambió
su religión y abandonó su vieja cámara oscura
 Después compró nuevas corbatas y un armario
Pero ahora su cabeza tan blanca como un árbol ya no es en efecto
más que una miserable bolita abajo de las gradas
 De lejos la bola se mueve
 Hay un perro al lado y en su forma
De lejos cuando el perro se mueve ya no se sabe si es la bola

De "La guitarra endormie" 1919
Versión de César Moro



Cara a cara

Se adelanta y la rigidez de su paso tímido traiciona su aplomo.
Las miradas no abandonan sus pies. Todo lo que brilla en aquellos ojos,
de donde brotan malos pensamientos, alumbra su caminar titubeante.
Va a caerse.

En el fondo del salón una imagen conocida se yergue. Su mano tendida va hacia la suya. Ya no ve sino aquello; pero de pronto, tropieza contra sí mismo.

*De "Poemas en prosa" 1915
Versión de César Moro*



Corazón a corazón

Por fin heme de pie
He pasado por ello
Alguien pasa también por ello ahora
Como yo
Sin saber dónde va

Yo temblaba
Al fondo del cuarto el muro era negro
Y temblaba también
Cómo pude franquear el umbral de esa puerta

Se podría gritar
 Nadie oye
Se podría llorar
 Nadie comprende

Encontré tu sombra en la oscuridad
Era más dulce que tú misma
Otrora
Estaba triste en un rincón

La muerte te ha traído esa tranquilidad
Pero hablas hablas todavía
Querría dejarte
Si solo viniera un poco de aire
Si el exterior nos permitiera aún ver claro
Nos asfixiamos
El techo pesa sobre mi cabeza y me empuja
Dónde ponerme dónde partir

No tengo bastante sitio para morir
Dónde van los pasos que se alejan de mí y que escucho
Allá lejos muy lejos
Estamos solos mi sombra y yo
La noche descende

*De "El tragaluz oval" 1916
Versión de César Moro*



Dureza del corazón

Jamás hubiera querido volver a ver tu triste rostro
Tus mejillas hundidas y tus cabellos al viento
Me fui a campo traviesa
Bajo aquellos húmedos bosques
Noche y día
Bajo el sol y bajo la lluvia
Bajo mis pies crujían las hojas muertas
A veces brillaba la luna

Volvimos a encontrarnos cara a cara
Mirándonos sin decirnos nada
Y ya no tenía bastante sitio para irme de nuevo

Quedé mucho tiempo amarrado contra un árbol
Con tu amor terrible ante mí
Más angustiado que una pesadilla

Alguien más grande que tú, por fin, me liberó
Todas las miradas llorosas me persiguen
Y esta debilidad contra la que no se puede luchar
Huyo rápidamente hacia la maldad
Hacia la fuerza que yergue sus puños como armas

Sobre el monstruo que me arrancó de tu dulzura con sus garras
Lejos de la opresión blanda y suave de tus brazos
Me voy respirando a pleno pulmón
A campo traviesa a bosque traviesa
Hacia la ciudad milagrosa donde mi corazón palpita

De "El tragaluz oval" 1916
Versión de César Moro



El viento y el espíritu

Es una quimera extraordinaria. La cabeza, más alta que aquel piso, se ubica entre los dos alambres y se arrellana y se mantiene, nada se mueve.

La cabeza desconocida habla y no comprendo una palabra, no oigo un sonido -abajo contra la tierra. Estoy siempre en la acera de enfrente y miro; miro las palabras que va a arrojar más lejos. La cabeza habla y no oigo nada, el viento dispersa todo.

Oh gran viento, burlón o lúgubre, he deseado tu muerte. Y pierdo mi sombrero que también tomaste. Nada tengo ya; pero dura mi odio ¡ay más que tú mismo!

De "Poemas en prosa" 1915
Versión de César Moro



Envidia

Visión abigarrada y tenue en su cabeza, huyes de la mía. Posee los astros
y los animales de la tierra, los campesinos y las mujeres para servirse de ellos.
Lo ha mecido el Océano, a mí el mar, y fue él quien recibió todas las estampas.
Roza ligeramente los despojos que encuentra, todo se ordena y siento
mi cabeza pesada que aplasta los frágiles tallos.

Si creíste, destino, que podría partir me hubieras dado alas.

De "Poemas en prosa" 1915
Versión de César Moro



Horizonte

Mi dedo sangra
Con él
Te escribo
El reinado de los viejos reyes se acabó
El ensueño es un jamón
Pesado
Que cuelga del techo
Y la ceniza de tu cigarro
Contiene toda la luz

En la curva del camino
Los árboles sangran
El sol asesino
Ensangrienta los pinos
Y a los que pasan por la pradera húmeda

La tarde en que se durmió el primer mochuelo
Yo estaba ebrio
Mis miembros laxos cuelgan ahí
Y el cielo me sostiene
El cielo en que lavo mis ojos todas las mañanas

De "Algunos poemas" 1916
Versión de César Moro



Nocturno

La calle enteramente a oscuras y la estación no ha dejado huella.
Hubiera querido salir y retienen mi puerta. Sin embargo, allá arriba,
alguien vela y la lámpara está apagada.

Mientras que los reverberos no son más que sombras, los anuncios
continúan a lo largo de las palizadas. Escucha, no se oye el paso de ningún
caballo. Sin embargo, un caballero gigantesco se precipita sobre una
bailarina y todo se pierde girando, detrás de un terreno baldío. Sólo la noche

conoce el lugar donde se reúnen. Cuando llegue la mañana revestirán sus colores resplandecientes. Ahora todo calla. El cielo parpadea y la luna se oculta entre las chimeneas. Los agentes de policía mudos y sin ver nada mantienen el orden.

De "Poemas en prosa" 1915
Versión de César Moro



Partida

El horizonte se inclina

Los días son más largos

Viaje

Un corazón salta en una jaula

Un pájaro canta

Va a morir

Otra puerta se va a abrir

Al fondo del corredor

Donde se enciende

Una estrella

Una mujer morena

La linterna del tren que parte

De "Algunos poemas" 1916
Versión de César Moro



Best sites ▼